

ECO DEL SEGURA

AÑO VI.

CIEZA 5 JUNIO DE 1910.

NÚM. 259.

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN, CIEZA, CARAYACA, MELILLA, HELLÍN, ELCHE, CÁDIZ Y YECLA.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas. 13.255.107'11
Imposiciones durante la semana	325.502'33
SUMA	Ptas. 13.580.609'44
Reintegros	297.110'90
SALDO	Ptas. 13.283.498'54

Cartagena 28 de Mayo de 1910.

SUCURSAL DE CIEZA. HORAS DE DESPACHO } CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 112.
OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

Dos palabras

Siempre fuimos enemigos de las periodísticas polémicas, cuando éstas no reportan utilidad alguna, y, sobre todo, cuando con ellas no se defienden ideas, sino palabras.

Y somos enemigos de aquellas doblemente, cuando enfrente de nosotros escriben los que tuercen los conceptos y dan interpretaciones á su gusto, á nuestras palabras, sin atender para nada á los llamamientos severos de la verdad y á los hermosos dictados de la firme razón.

Hablar por hablar, sin miramiento alguno, descender sin reparos á los personales terrenos y al insulto particular empleando frases gordas y adjetivos mal sonantes, siempre fué por nosotros desechado, y no sólo desechado sino valientemente combatido.

Ahí está, para que la examine quien lo negase, la colección de nuestro periódico, desde el primer número que á la luz pública saliera.

No tenemos que acusarnos de haber seguido la senda de la vejación y del insulto, aun en el ardor de la discusión, y en un momento de arrebató, en un sólo número.

Hemos tenido muchos enemigos en las columnas de los va-

rios colegas que nacieron para combatirnos, así de claro, y no podrá nadie señalar un insulto por nosotros vertido en contra de los que combatieron, de los que arrastraron, de los que particularmente pisaron á los nuestros: porque extimamos, que la prensa tiene una misión más alta, más noble, más elevada que la de llenar sus columnas con frases de horno y vocablos de lavadero.

Tiene la misión de velar por los intereses generales, defender al que lo necesite y cuando éste menester lo haya, pero sin apelar al dicitario, y sin no reparar en los medios para llegar al fin.

Este proceder, estamos convencidos que lo reprueban hasta aquellos mismos que lo siguen, después de pasados los primeros momentos de obcecación que le sirvieran de base al censurable acto.

Y como lo hemos tocado nosotros mismos, por haberlo oído á los que contritos entonaron ante nosotros el *mea culpa*, no queremos incurrir en la misma falta, ni caer bajo idéntico anatema, para no tener que arrepentirnos, como los demás lo hicieron, en casos iguales y en análogas circunstancias.

Estas son nuestras maneras de pensar y nuestra inflexible norma de conducta.

Puede quien quiera insultarnos; puede quien lo pretenda,

decir que faltamos á la verdad en la segura convicción de que nosotros no hemos de emplear en nuestras réplicas, frases mal sonantes, ni clase alguna de insulto, porque contamos con el aplauso espontáneo de la sensata opinión, y con el apoyo decidido de las personas cultas.

Así, pues, es inútil que se labore, por quien sea, para hacer nos variar de norma; porque no queremos descender hasta donde se encuentre quien tal pensare, y menos pensamos elevar hasta donde nos encontramos, al que sueña con que le imitemos.

Esta es nuestra última palabra, y cada cual que haga lo que mejor le plazca, y emplee cuantos procedimientos juzgue procedentes, para llegar al fin que se proponga.

RECTITUDES.

Todo un carácter!

Hay una clase de excelentes ciudadanos que estiman como atributo esencial de su personalidad el tener carácter; y son dentro de su hombría de bien unos verdaderos verdugos que no transigen ni se doblan con nada ni ante nadie.

El tener carácter es una excelsa virtud que no se sabe lo que es ni lo que vale hasta que se pierde. Pero como re-

sulta muy difícil sostenerlo contra viento y marea, muchas de esas personas que quieren aparecer enérgicas lo consiguen no respecto de los seres fuertes, sino con los débiles.

Que se lo pregunten á las pobres criaturas que en muchos hogares domésticos viven en inquietud y temor perpétuo ante la severidad del Jefe de la familia, hombre buenísimo de puertas afuera, sumiso y complaciente con todo el mundo; y que de puertas adentro es comparado con un presidario, un verdadero cabo de vara.

¡Es todo un carácter! No pasa por movimiento mal hecho, no transige con ninguna clase de componendas; su rectitud de conciencia le hace más estricto que la aguda punta de una espada.

Bajo su techo familiar no se vive; se tiembla; la digna esposa no levanta los ojos del suelo; los chiquitines no lloran, no juegan no molestan; hasta el gato guarda una actitud correctísima; anda de puntillas y no bufá.

Cuando el papá severo sale de casa, díjase que aquello se trasforma; el gato se entretiene hasta con las moscas y juega con los carretes de costura; los niños salen de sus escondrijos y hacen pajaritas de papel; la mamá respira á sus anchas y tiene menos tristeza en la mirada.

El hombre recto, de carácter entero de voluntad firme, se ha ido; el presidio doméstico se ha convertido casi en un jardín florido; cada cual da rienda suelta á sus inocentes expansiones.

Allí se ignora que el fiero chacal aguanta con la mayor mansedumbre las impertinencias de algún superior, ó las cuchufletas de sus compañeros é iguales en la oficina, el taller ó la Fábrica. El lobo es un corderillo; la dignidad y la rectitud del irascible, servilismo y bajana adulación para el que manda.

